



México en la sociedad y la economía del conocimiento

A pesar de que México es un país joven en la historia de la ciencia y la tecnología, se han logrado avances importantes en estos 100 años de ciencia mexicana, en ella destacan personajes como Manuel Sandoval Vallarta, con sus estudios sobre rayos cósmicos; Guillermo Haro, astrónomo descubridor de estrellas y cometas; o nuestro premio nobel Mario Molina, experto en química atmosférica y descubridor del fenómeno de adelgazamiento de la capa de ozono, por mencionar algunos.

También contamos con tecnólogos mexicanos altamente reconocidos como Guillermo González Camarena, quien inventó el sistema tricromático secuencial que da lugar a la televisión a color; Manuel González Flores ideó el sistema de cimbra de alta ligereza y eficacia para la construcción, usado en todo el mundo; Luis Ernesto Miramontes sintetizó el primer anticonceptivo oral que millones de mujeres toman en el mundo.

Además del talento humano, en México tenemos instituciones académicas de alta jerarquía: la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Centro de Investigación de Estudios Avanzados del IPN, el Sistema de Centros de Investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Tecnológico de Monterrey. En el ámbito regional, contamos con muy destacadas universidades estatales, entre ellas nuestra UASLP, también institutos tecnológicos, universidades politécnicas y, cada vez más, centros de investigación y desarrollo en empresas. Sin duda, nuestro sistema de ciencia, tecnología y educación superior ha crecido, se ha consolidado y está cada vez mejor y más vinculado a los sectores productivo, gubernamental y social. La UASLP ha sido, hasta ahora, la universidad estatal del país que más ha captado jóvenes investigadores del programa Cátedras Conacyt. Como puede verse, avanzamos a muy buen ritmo, pero estos esfuerzos deberán seguir creciendo.

Los indicadores nacionales en ciencia y tecnología mejoran poco a poco. Crece de manera importante el número

de artículos científicos generados por nuestra comunidad; particularmente en las áreas de física, astronomía y medicina. En los últimos seis años hemos mejorado 23 lugares como país en el Índice Global de Innovación, por lo que ocupamos el octavo lugar en el mundo en capacidad de innovación tecnológica en el sector manufacturero. Es claro, México tiene ya un lugar visible en el conocimiento, sin duda, pero no todavía el que nos corresponde, y es fundamental que no aflojemos el paso.

La economía del conocimiento nos abre una ventana de oportunidad de pocos años para subirnos a ella. En estudios realizados por el Conacyt se calcula que en 15 años en sectores manufactureros donde hemos sido muy exitosos —como el automotriz, el aeroespacial o el de tecnologías de la información— será más barato para las empresas instalar un robot y desplazar mano de obra mexicana altamente calificada. En ese momento es importante que seamos capaces de ofrecer propuestas de desarrollo tecnológico, centros de experimentación, formación de cuadros para el diseño e innovación y *start up* que fortalezcan las cadenas de valor. Tenemos, pues, entre 10 y 15 años para convertirnos en una potencia media en la economía del conocimiento.

Llegamos así a la pregunta: ¿San Luis Potosí está preparado para transitar a una sociedad y economía regional del conocimiento? En términos de infraestructura científica, está entre las siete entidades con mayor concentración de laboratorios nacionales del país (Supercómputo, de Terahertz, Nanociencias y Nanotecnología, Ingeniería de Materia Fuera de Equilibrio, Biotecnología Agrícola, Médica y Ambiental, entre otros). Por lo que se refiere a capital humano altamente calificado para generar conocimiento, el estado está entre los 10 con mayor número de científicos y tecnólogos reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores, además ocupa el tercer lugar en concentración de Cátedras de Jóvenes Investigadores. En cuanto al sector empresarial, es importante decir que

se encuentra entre las 10 entidades con mayor número de empresas apoyadas por el Programa de Estímulos a la Innovación del Conacyt. Todos estos elementos, sin duda, nos hablan de un ecosistema de conocimiento en plena gestación, el cual debemos seguir cultivando y ponerlo en marcha a una mayor velocidad, articulándolo mejor y clarificando su proyecto de largo plazo. No hay duda, SLP tiene un enorme potencial para avanzar; puede ser una de las economías regionales de innovación y conocimiento más dinámicas y robustas de México. Las empresas de la región deben nutrirse cada vez más de las instituciones académicas del estado, y éstas deben vincularse cada vez más con el sector productivo para ampliar su impacto y sus alcances. El gobierno debe jugar cada vez más ese papel de articulador de instituciones, actores, proyectos y recursos.

Para finalizar, debo decir que ese futuro al que está llamado nuestra entidad no podría visualizarse, y ser ahora factible y posible de alcanzar, sin el papel central que en la historia de nuestro estado ha jugado la UASLP. Si hoy tenemos posibilidades en una sociedad y economía del conocimiento es, sin duda alguna, gracias a nuestra casa de estudios, institución sólida, históricamente comprometida con la sociedad potosina, con el desarrollo y con el bienestar de nuestra entidad. Hoy, la UASLP tiene cada vez mayores niveles de excelencia y liderazgo. El reporte del News Best Global Universities clasificó a nuestra Universidad como la tercera mejor de México, catalogada como una de las mejores 20 universidades de América Latina. Son muchos los merecimientos de nuestra Universidad, motivo de orgullo para quienes hemos egresado de ella. 

Extracto del discurso pronunciado por el doctor Enrique Cabrero Mendoza, entonces director del Conacyt, en la ceremonia en la que fue condecorado como Doctor Honoris Causa por esta casa de estudios, el 13 de septiembre de 2018.